



Alberto Luis Jiménez Puentes.

<https://orcid.org/0000-0001-6408-7721>

Número telefónico: 0414-6638960

Correo electrónico:

albertojimenez001@gmail.com

Venezolano, nacido el 22 de febrero de 1964, **Ingeniero Civil** egresado de la Universidad Rafael Urdaneta en 1999, **Magister Scientiarum en Gerencia de Proyectos de Construcción** egresado en la Universidad del Zulia en 2015 y **Doctor en Arquitectura** egresado de la Universidad del Zulia en 2022, Venezuela. **Docente universitario** para la escuela de Ingeniería Civil del Instituto Universitario Politécnico Santiago Mariño extensión Maracaibo en los departamentos de Ingeniería Sanitaria y de Construcción. **Asesor, consultor y director de proyectos** multidisciplinarios para la construcción de edificaciones en el sector público y privado, a nivel nacional.

CIUDADES LATINOAMERICANAS EN TORNO A SUS RESIDUOS SÓLIDOS DESDE LA MODERNIDAD LÍQUIDA

RESUMEN

El objetivo de este artículo pretende analizar, comprender e interpretar la relación existente entre la ciudad latinoamericana y la marginalidad que gira en torno a sus residuos sólidos, enmarcado en las aportaciones teóricas de la modernidad líquida. Para ello se empleó el enfoque cualitativo, con la utilización de la técnica de investigación documental y como método de recolección de datos, la observación directa y el registro de la información. Se tomaron las bases teóricas de Bauman (2005, 2006, 2007, 2009), Castillo (1991), Fuentes (2008) entre otros, que permitieron establecer el fundamento para la contrastación teórica. La modernidad líquida, como teoría, describe la forma de vida de la sociedad actual y cómo esta rompe con las estructuras del pasado, develando así las controversias existentes a nivel latinoamericano por la lucha silente, por el espacio público entre un sector de la sociedad dispuesto a sobrevivir de los residuos sólidos y otro invidente, indolente y excluyente que se apropia de dicho espacio, que se apropia de la ciudad. En este sentido, se observa una ciudad efímera, sin compromiso con el ciudadano, con un completo desarraigo a las estructuras preestablecidas, costumbres y tradiciones que en antaño forjaron las bases de las urbes latinoamericanas. Es una ciudad ausente de solidaridad, totalmente permeable y moldeable, convirtiéndola, día a día, en un escenario de indolencia que gira alrededor de los desechos producto de una sociedad líquida en detrimento de ella misma.

Palabras Clave: modernidad líquida, ciudades latinoamericanas, residuos sólidos, espacios públicos, marginalidad.

RETROSPECTIVE OF GASTRONOMIC DEVELOPMENT IN SANTA ROSA DE AGUA

SUMMARY

The objective of this article aims to analyze, understand and interpret the relationship between the Latin American city and the marginality that revolves around its solid waste, framed in the theoretical contributions of liquid modernity. For this end, the qualitative approach was used with the use of the documentary research technique and as a method of data collection, direct observation and recording of information were applied. The theoretical bases of Bauman (2005, 2006, 2007, 2009), Castillo (1991), Fuentes (2008) among others were used to establish the basis for theoretical contrast. Liquid modernity as a theory, describes the way of life of today's society and how it breaks with the structures of the past, thus revealing the controversies existing at Latin American level due to silent struggle for public space between a sector of society willing to survive on solid waste and another blind, indolent and excluding sector that appropriates such space, that appropriates the city. In this sense, an ephemeral city is observed, with no commitment to the citizen, with a complete uprooting of the pre-established structures, customs and traditions that once forged the foundations of Latin American cities. It is a city absent of solidarity, totally permeable and moldable, turning it, day by day, into a scenario of indolence that revolves around the waste product of a liquid society to the detriment of itself.

Keywords: liquid modernity, Latin American cities, solid waste, public spaces, marginality.

CITTÀ SUDAMERICANE INTORNO AI LE CITTÀ SUDAMERICANE INTORNO AI LORO RIFIUTI SOLIDI DALLA MODERNITÀ LIQUIDA

RIASSUNTO

Lo scopo di codesto articolo è di analizzare, capire ed interpretare la relazione esistente tra la città sudamericana e la marginalità che gira intorno ai loro rifiuti solidi, in base ai contributi teorici della modernità liquida. Per tale scopo si è eseguito l'approccio qualitativo, con l'utilizzo della tecnica di ricerca documentale e come metodo per la raccolta dati si è usata l'osservazione diretta e il registro dell'informazione. Si sono eseguite le basi teoriche di Bauman (2005, 2006, 2007, 2009), Castillo (1991), Fuentes (2008) tra altri autori, tra le quali si è fondamentato il contrasto teorico. La modernità liquida, come teoria, describe la forma di vita della società attuale e come essa rompe con le strutture del passato, svelando così le controversie che ci sono a livello sudamericano per la lotta silenziosa, per lo spazio pubblico tra un settore della società disposto a sopravvivere con i rifiuti solidi ed un'altro cieco, indolente ed escludente che si appropria di questo spazio, che si appropria della città. In questo senso, si osserva una città effimera, senza alcun impegno nei confronti dei cittadini, con un completo sradicamento delle strutture, dei costumi e delle tradizioni precostituite che un tempo costituivano le fondamenta delle città sudamericane. È una città assente di solidarietà, totalmente permeabile e plasmabile, che si trasforma, giorno dopo giorno, in uno scenario di indolenza che gira intorno ai prodotti di scarto di una società liquida a scapito di se stessa.

Parole chiave: modernità liquida, città sudamericane, rifiuti solidi, spazi pubblici, marginalità.

1. INTRODUCCION

Los desechos, lo sucio, lo residual, se relaciona intrínsecamente con el desorden, con lo que está fuera de lugar. La suciedad ofende el orden y su eliminación no es un movimiento negativo, sino un esfuerzo positivo por organizar el entorno (Douglas, 1973:14) en este sentido, lo sucio es considerado inadmisibile, de ahí que la sociedad moderna mantenga lo más lejos posible los desechos generados por esta misma y cuanto más lejos, mejor. En antaño podían mantenerse lejos y fuera de los centros urbanos los desechos que generaba una ciudad, sin embargo, conforme se da el crecimiento demográfico y la expansión geográfica de los pueblos, el problema de los residuos sólidos adquiere otras dimensiones nunca

imaginadas (Castillo, 1991: 132).

A pesar de que la problemática relacionada con los residuos sólidos urbanos es de orden mundial, no se vive ni se afronta de la misma manera en todos lados, en Latinoamérica, por ejemplo, debido a las transformaciones socioeconómicas, gracias a su inclusión al orden global, el fenómeno representa para una gran parte de la población una fuente informal de empleo y modo de supervivencia. Esta actividad podría categorizarse por una ocupación marginal, ya que son trabajos manuales no calificados y devaluados por el mercado laboral urbano (Lomnitz, 1975: 16). Este sector que sobrevive de los residuos sólidos urbanos, tiende a presentar características similares entre los diversos países que conforman nuestra Latinoamérica, mismos que son escenario de fenómenos tales como marginación, exclusión social, riesgo y precariedad laboral.

En este sentido, los fenómenos estudiados por Zygmunt Bauman se ubican en un contexto particularmente europeo, sin embargo, esto no excluye que dichos fenómenos y problemas sociales se generalicen y se extiendan en el mundo globalizado, siempre y cuando se tenga el cuidado de considerar los rasgos particulares de cada escenario donde se aplique. Si bien Bauman, no estudia las sociedades Latinoamericanas, en el contexto de la globalización todo afecta a todos, pues las fuerzas globalizantes tienden sus alcances hasta las últimas fronteras.

En su libro *Modernidad y Ambivalencia* (2005), Bauman sostiene que a pesar de las diferencias que hay entre Europa y América Latina, nos afectan los mismos problemas del mundo globalizado puesto que vivimos en el mismo planeta y los fenómenos a los que estamos sujetos, de alguna forma se relacionan debido a que nos une el cambio mundial (Bauman, 2005: 11). Con base en esto, y gracias a los cambios globales que repercuten en todos los niveles, el presente artículo pretende analizar, comprender e interpretar la relación existente entre las ciudades latinoamericanas y la marginalidad que gira en torno a sus residuos sólidos, considerado pertinente las aportaciones teóricas de transitoriedad de Bauman para así dar sentido al fenómeno estudiado desde la mirada de la modernidad líquida.

2.- DESARROLLO

Bauman desarrolla el concepto de liquidez, al referirse a los fenómenos que se constituyen en el marco de la modernidad líquida o posmodernidad, y se refiere a esta etapa de la modernidad como un límite natural (Bauman, 2006: 16) y este límite encarna la extraterritorialidad como estrategia del poder, el cual denota el control sobre los individuos y su libertad. De acuerdo a Bauman, nos encontramos en una transición que versa entre una modernidad que se está rebasando y una posmodernidad o modernidad líquida que aún no termina por articularse, los espacios se están reconfigurando y tienden hacia la fragmentación y exclusión social, lo cual es lo opuesto a la sociedad, pues de acuerdo a Mario Luis Fuentes, la exclusión “representa uno de los fenómenos que en mayor medida atenta en contra de la posibilidad de lo social” (Fuentes, 2008: 191) entonces, como indica Bauman, nos situamos en un estado totalmente ambivalente, en otras palabras, vivimos un proceso de licuefacción de la sociedad sólida.

Este “carácter transitorio y quebradizo” (Bauman, 2006: 181) de la modernidad líquida, permea las fronteras y las demarcaciones territoriales al desarrollarse en todo el planeta aunque con formas de articulación diferentes. En Latinoamérica por ejemplo, estas reconfiguraciones se proyectan de una manera diferenciada respecto al contexto europeo y particularmente a los países desarrollados.

Vivimos la tensión entre tradiciones que todavía no se van y una modernidad que no acaba de llegar, cuya precariedad no impide, sin embargo, que también lo posmoderno ya esté entre nosotros. (García Canclini, 2004: 67-68). En este sentido, como países latinoamericanos, vivimos estas transformaciones bajo una configuración esquematizada por políticas y contextos socioeconómicos diferenciados entre sí, pero con muchas características similares, con procesos que no se viven ni surgen de la misma manera en las grandes ciudades que en las localidades pequeñas, sin embargo, esta distinción no elude que se presenten ciertos rasgos distintivos de la modernidad líquida.

Volviendo con el calificativo líquido que Bauman (2006) utiliza constantemente, este hace referencia a la falta de cohesión que presenta tanto las estructuras sociales, las relaciones sociales, las instituciones y en general la vida en la actualidad, con la analogía del estado

líquido de la materia, donde se deriva que este, no puede conservar su forma por mucho tiempo, esta comparación lo asemeja a la poca estabilidad de la vida contemporánea, en la cual, “La vida líquida, como la sociedad moderna líquida no pueden mantener su forma ni su rumbo durante mucho tiempo” (Bauman, 2006a: 10).

Para Bauman (2006a), la vida líquida, es el tipo de vida que se desarrolla en la modernidad líquida por sus manifestaciones características de inseguridad, se contraponen a la solidez que representaba el estado benefactor, el cual ha sido rebasado, dando lugar a un estado globalizado, “incapaz de proteger a sus súbditos frente a las amenazas de la existencia” (Bauman, 2007: 13), o un “estado penal” (Bauman, 2009: 74) que se enfoca en mantener el control punitivo de la sociedad.

Actualmente, ya no hay certezas, ni mucho menos un estado sólido que las confiera, por el contrario, los retos y las adversidades han de enfrentarse de manera individual, este nuevo individualismo va acompañado de un “debilitamiento de los vínculos humanos y el languidecimiento de la solidaridad” (Bauman, 2009: 40) cuyo resultado es un mundo fragmentado y desprotegido, un mundo más inseguro, incierto e impredecible.

En este sentido, la modernidad líquida nos presenta desafíos, uno de ellos es la inseguridad, que predomina en todo momento, este es otro rasgo característico de la vida líquida, el riesgo, la incertidumbre, la inseguridad y el miedo a todo lo que pueda poner en riesgo la poca estabilidad que se puede llegar a tener, puesto que, por la fluidez que la caracteriza, nada de lo que se posee durará por mucho, no se sabe qué viene más adelante, solamente hay incertidumbre, su dominio asecha en cualquier grieta y el miedo que genera nos invade. La incertidumbre con respecto a las perspectivas para la vejez y los peligros de la vida urbana como causas principales de la difusa angustia ante el presente, el día siguiente y el futuro remoto, la ausencia de seguridad es el factor común (Bauman, 2006: 181-182).

Los empleos, por ejemplo, resultan ser tan frágiles e inestables que no se sabe con seguridad por cuánto tiempo durarán, el miedo que supone la incertidumbre del futuro laboral y la posición social se remite a la idea de quedar excluidos, “tememos quedar solos, desamparados, sin fortuna, lejos de compañía, afectos y apoyos. Tememos ser lanzados al patio de la chatarra” (Bauman, 2005: 16), esta idea puede ser interpretada como una me-

táfora, pero también como una realidad, porque el patio de la chatarra es el lugar de los excluidos, de las personas que por algún motivo han dejado de ser parte integral de la sociedad, y ahora son segregados y arrojados, en algunos casos literalmente, al bote de la basura, donde continúan su intento por sobrevivir.

La vida líquida tiene todo un ritmo vertiginoso, todo pasa tan rápido como el proceso continuo de degradación de los objetos que velozmente pasan de ser objetos de deseo a residuos de la sociedad moderna líquida y consumista. De la misma forma, como los objetos son desechados con facilidad de nuestras casas, muchas personas, son excluidas al dejar de formar parte activa y legítima de la sociedad. En la lógica de la modernidad líquida, los objetos, “cuando dejan de ser aptos, deben ser retirados del escenario de la vida de consumo” (Bauman, 2006: 19), lo mismo ocurre con las personas que dejan de ser aptas o de encajar en la misma sociedad, entonces se da paso a la exclusión social.

El patio de la chatarra, es la imagen del espacio de la degradación humana representada en un ambiente de miseria y podredumbre, es un lugar que genera temor, nadie quiere llegar a él, esta zona gris a la que alude Bauman podría no ser precisamente una metáfora, podría tratarse de cualquier sitio de disposición final de los desechos, un vertedero, un lugar ubicado más allá de los límites de la ciudad, lejos y fuera de la comunidad, de lo agradable y reconfortable, un lugar donde, por un lado, los temores se hacen visibles, y por otro, son forzadamente ignorados, como puntos ciegos ante la visión de los transeúntes, son realidades que se evita confron-

tar, pues generan temor, o como argumenta Makowski (2008) “Los excluidos se han vuelto parte del paisaje urbano, se tornan fantasmas que deambulan sin ser vistos” (Makowski, 2008: 169).

En lo que respecta a la vida en torno a los residuos sólidos urbanos, para Bauman (2009) es una situación ambigua que cuestiona la modernidad, caracterizada por su intento de orden. El estilo de vida en estos escenarios podría considerarse un gueto, entendido como un sitio de segregación y exclusión, es el paraje de confinamiento final de los desperdicios, al que han sido destinadas, como residuos de una sociedad, las personas que no han encontrado una opción mejor que sobrevivir de los desechos de una sociedad, entendiendo un gueto, como la idea máxima de la exclusión social y territorial. La vida dentro de estos recintos no tiende a ser una vida comunitaria, la comunidad representa la calidez, el entorno seguro, mientras que las personas que han sido destinadas a sobrevivir en un gueto pueden compartir la misma condición social, la humillación y todo lo que implica el estigma del gueto, un gueto es sinónimo de desintegración (Bauman, 2009: 111).

La finalidad del gueto es recluir, los que ahí viven no deben salir, es una demarcación territorial, en este tenor, Bauman compara al gueto con la cárcel, ambos tienen como finalidad mantener a los condenados en ese lugar, en ambos casos se han impuesto mecanismos de control que impidan cualquier acto que les permita escapar convirtiéndolo en un laboratorio de desintegración, atomización y anomia sociales (Bauman, 2009: 119).

Resumiendo, la vida en torno a los residuos sólidos urbanos, es lo que Bauman (2009) llamaría “gueto forzoso o involuntario”, puesto que las personas que viven y trabajan allí, no tienen muchas posibilidades de salir, han sido destinadas a vivir de los desperdicios porque han sido excluidos. Por otra parte, están los “guetos voluntarios” lugar de la élite globalizada, quienes tienen las posibilidades de vivir en la “comunidades cercadas y seguras” (Bauman, 2009: 111), donde en realidad, estos no son guetos auténticos, puesto que los que allí habitan, tienen libre acceso hacia afuera, el fin preciso es evitar que cualquier persona tenga entrada a ellos, esta segrega-



Imagen Nro. 1: Exclusión como parte del paisaje urbano.
Fuente: (Jiménez 2022)



Imagen Nro. 2: Clase marginada latinoamericana obligada a vivir de los residuos sólidos urbanos.

Fuente: (Jiménez 2022)

ción residencial existe en función del nivel socioeconómico, este proceso de exclusión que delimita los espacios urbanos, polariza las ciudades y genera tensión entre los habitantes, dando como resultado un choque, guerras por los espacios urbanos (Bauman, 2009: 111).

La guerra por los espacios, guerra dentro de la ciudad, la segregación residencial de la élite globalizada, la que recibe los beneficios que implica ser globales, se traduce a la creación de espacios tales como urbanizaciones y villas residenciales, plazas, parques, centros comerciales y todo tipo de ágoras que marcan una línea divisoria entre las personas con acceso a ellas, la élite globalizada, y el resto de las personas sin acceso. En este sentido, las ágoras entendidas como fraccionamientos, unidades habitacionales y zonas comerciales donde el acceso es selectivo y limitado o donde habita un selecto sector de la sociedad, muchas veces extraterritorial, es un claro ejemplo de la polarización socioeconómico territorial que favorece la modernidad líquida.

Estos y otros tipos de espacios vetados tienen un único propósito, aunque complejo, separando los enclaves extraterritoriales de la comunidad del territorio urbano y erigiendo pequeñas fortalezas compactadas en cuyo interior los miembros de la elite global supra territorial pueden cuidar, cultivar y gozar de independencia física, espiritual, y geográfica (Bauman, 2009: 113). Siguiendo lo expuesto por Bauman, estos espacios cercados, segre-

gados, excluyentes y destinados a solo una parte de la sociedad se han vuelto parte de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI, y aunque se presentan diferencias y similitudes entre ciudades de países desarrollados y países en vías de desarrollo, ambos tienden a coincidir en estos aspectos.

No obstante, esta separación no evita que la incertidumbre y el miedo sigan asechando del otro lado de la frontera que se han impuesto, es otra forma de mantenerse lejos de la parte desagradable de la modernidad líquida, lejos de los guetos, de la ambivalencia encontrada en los centros urbanos, de los extraños, parias de la ciudad, de lo residual, de lo desechado.

Los fenómenos de exclusión social que se reproducen en las ciudades latinoamericanas, se presentan también por las fuerzas globalizantes que integran. En esta dirección, Bauman hace una interpretación de la dinámica de la ciudad de la modernidad líquida, describiéndola como el escenario o el campo de batalla donde los poderes globales y los sentidos e identidades, se encuentran, chocan, luchan y buscan un acuerdo satisfactorio, o al menos soportable, en una modalidad de convivencia que pueda ser una paz duradera, pero que por lo general solo resulta un armisticio, un breve intervalo para reparar las defensas dañadas y volver a desplegar las unidades de combate (Bauman, 2009: 116).

Entonces, la ciudad, se convierte en un espacio diferenciado a partir de una delimitación impuesta por el ejercicio de poderes locales y globales que determinan las relaciones entre los habitantes y generan tensión, convirtiéndose la ciudad en un escenario de una interminable lucha entre distintas fuerzas, muy lejos de una concepción de ciudad ideal que sea de todos y para todos.

3. CONSIDERACIONES FINALES

La modernidad líquida como teoría que describe la forma de vida de la sociedad actual y como esta rompe con las estructuras del pasado, ha permitido revelar la controversia existente a nivel latinoamericano por la lucha silente por el espacio urbano entre un sector de la sociedad dispuesto a sobrevivir de los desechos y otro sector invidente, indolente y excluyente que pretende



Imagen Nro. 3: Ejemplo de edificaciones y espacios vetados. **Fuente:** (Jiménez 2022)

apropiarse de la ciudad.

El lugar de relegación de la clase marginada latinoamericana obligada a vivir de los residuos sólidos urbanos está en la propia ciudad, no solo localizado a las afueras, pues el territorio donde se producen y reproducen estas miserias no es exclusivo de la periferia y se puede observar cómo se mezclan y terminan difuminándose dentro de la ciudad, en sus espacios públicos, invisibles ante las miradas de los transeúntes. Los excluidos continúan su intento de supervivencia, no fuera de la ciudad, sino dentro o incluso en el corazón de estas mismas. En consecuencia, la basura no solo representa un problema ambiental y estético, sino un modo de vida y sobrevivencia de un amplio sector de trabajadores informales latinoamericanos que constantemente son segregados a la marginalidad.

Para mantener la imagen de una ciudad limpia, es necesario expulsar toda clase de desechos fuera, a través de la implementación de programas incluyentes que cumplan una doble función, por un lado, erradicar los residuos sólidos generados por las ciudades de manera eficiente y efectivas, y, por otro lado, incorporar en estos programas de limpieza, a estas personas marginadas de los sectores informales, y así permitirles incursionar en el

mercado laboral formal dignificando su trabajo, ya que el mismo, representa la única fuente de supervivencia que conocen. Estos sectores, de cierta forma, nos están mostrando las fallas en las políticas ambientales latinoamericanas empleadas hasta entonces, resultando paradójico que los programas públicos de corte ambientalista sancionen a las personas que realizan estas acciones ambientales informalmente solo porque su labor no es legítima.

La mala disposición de los desechos por parte de la colectividad y una cultura irresponsable compartida entre el ciudadano y la institución pública, ha convertido a las ciudades latinoamericanas, en ciudades que desbordan de residuos sólidos por los cuatro costados, permitiendo en consecuencia, la proliferación de este tipo de escenarios que se insertan exquisitamente en la teoría expuesta por Bauman.

No puede existir ciudad sin ciudadanía y en eso es lo que hay que trabajar desde las casas, desde la academia. Cuidar de los espacios urbanos que son de utilidad pública, es tarea de todos, siendo necesario que las personas contribuyan al mantenimiento y cuidado de estos escenarios. Para que esto sea masivo, se debe contar con el apoyo de los entes gubernamentales, contar con

políticas serias de ambiente y de apoyo a esas organizaciones dedicadas a esa labor.

En consecuencia, por medio de la modernidad líquida, se pudo describir una ciudad latinoamericana efímera, sin compromiso con el ciudadano, con un completo desarraigo a las estructuras preestablecidas, costumbres y tradiciones. Una ciudad ausente de solidaridad, totalmente permeable y moldeable, convirtiéndola día a día, en un escenario de indolencia que gira alrededor de los residuos sólidos urbanos, producto de una sociedad líquida en detrimento de ella misma.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bauman, Z (2005). Modernidad y ambivalencia. Barcelona. Antrhopos.
- Bauman, Z (2006). Modernidad Líquida. Argentina. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z (2006 a). Vida líquida. Barcelona. Paidós
- Bauman, Z (2007). Miedo Líquido. La sociedad contemporánea y sus temores. Barcelona. Paidós.
- Bauman, Z (2009). Tiempos líquidos: Vivir en una época de incertidumbre. México. Tusquets.
- Castillo, H (1991). "Desechos, residuos, desperdicios: sociedad y suciedad". En Servicios Urbanos, gestión local y medio ambiente. México, D. F. COLMEX. Centro de estudios demográficos y de desarrollo urbano.
- Douglas, M. (1973). Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú. Madrid: Siglo XXI.
- Fuentes, M (2008). Complejidad y exclusión social. En Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI. México, D. F. Siglo XXI. UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- García Canclini, N (2004). El dinamismo de la descomposición: megaciudades latinoamericanas. En Las ciudades latinoamericanas en el nuevo desorden mundial. México. Siglo XXI.
- Lomnitz, L (1975). Cómo sobreviven los marginados. México. D. F. Siglo XXI.
- Makowski, M (2008). En la frontera de lo social: Jóvenes y exclusión social. En Pobreza, desigualdad y ex-

clusión social en la ciudad del siglo XXI. México, D. F. Siglo XXI. UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.